

Mansilla, M; Panotto, N.; Quiroz, E (2023) *Evangélicos y Socialismos (1930-1970): Antagonismos, agonismos y sinergismos religiosos y políticos*. Santiago: RIL editores. 531 páginas.

DAVID ANDRÉS ALCÁNTARA ROJAS

Licenciado en Historia.  
Universidad de Chile  
david.alcantara.ro@gmail.com



La interpretación de las relaciones entre el cristianismo evangélico latinoamericano y la política tanto en el ámbito nacional como internacional ha estado recurrentemente marcada por las generalizaciones, las que no toman en cuenta la diversidad interna del campo religioso evangélico-protestante ni las particularidades de cada contexto nacional. Sin embargo, los recientes estudios tanto a nivel regional como nacional nos muestran un panorama distinto a lo que predicen algunos estereotipos popularizados. En este contexto, el libro elaborado constituye un análisis multifacético de la participación de individuos evangélicos comprometidos con la izquierda en los procesos sociales y políticos en América Latina. Es así como, a través de una variedad de capítulos escritos por diversos autores, la obra examina testimonios, experiencias y contribuciones de hombres y mujeres, evangélicos de izquierda de diferentes denominaciones que desempeñaron roles significativos en la historia y en los movimientos de transformación social, abordando una amplia gama de propuestas y experiencias.

El texto se estructura en dos partes, divididas en quince capítulos a través de los que se busca ofrecer —en su primera mitad— una mirada al rol de los líderes evangélicos como mediadores entre diferentes corrientes de pensamiento, enfrentando desafíos como la represión política, la persecución religiosa y la lucha por las causas sociales, como los derechos humanos. En general, se abordan diversos periodos y temáticas con la intención de visibilizar la

diversidad dentro del mundo evangélico chileno, como un desafío a las generalizaciones que los tildan de conservadores, fundamentalistas y derechistas; aunque, también, reconoce las corrientes que se consideran apolíticas.

Por otro lado, se hace hincapié en el desconocimiento de esta historia por parte de la sociedad, especialmente en relación con la participación política de líderes evangélicos en el periodo posterior al retorno de la democracia. De esta manera, por medio de la comprensión de esta diversidad de representación política, el enfoque del libro se centra en los líderes evangélicos socialistas, ya que —según los autores— tanto los evangélicos como los socialistas olvidan o niegan la presencia de estos líderes evangélicos en el periodo histórico que transita entre 1930-1970.

Bajo este escenario, el primer capítulo se titula “Líderes y lideresas evangélicos constructores de puentes ideológicos (1930-1970)”, de Miguel Ángel Mansilla, Nicolas Panotto y Esteban Quiroz. En él exploran de manera introductoria las dinámicas, tensiones y relaciones entre los líderes evangélicos y sus adversarios ideológicos, como la iglesia católica, el modernismo, el evangelio social, el comunismo, los movimientos feministas y LGBTIQ+. También, se analiza cómo estas interacciones influyeron en la identidad evangélica en la región, a través de experiencias específicas de hombres y mujeres evangélicos, como es el caso de Graciela Contreras —la única mujer retratada ampliamente en un capítulo del libro—, quien desafió las limitaciones de género y políticas de la época como alcaldesa de Santiago. Además, se presentan las justificaciones e intenciones de los autores para realizar el libro, así como su estructura.

224

El segundo capítulo, de Manuel Ossa, “El Pastor Víctor Manuel Mora”, hace referencia al líder fundador de la Misión Evangélica Wesleyana en Chile el 26 de febrero de 1928. En ella, a través del uso de fuentes documentales de la época y relatos de testigos, el autor analiza y describe la acción política y religiosa por el pastor pentecostal y su comunidad en la zona del carbón durante los años 1920 y 1940. Destacando que “no solamente se preocupaba del bienestar de los pobladores, sino de las injusticias que sucedían en el frente del trabajo” (p. 109). De esta forma, esta postura hizo que se viera envuelto en conflictos tanto religiosos como políticos. En lo religioso, su liderazgo pentecostal generó desacuerdos con las iglesias metodistas, culminando en su separación en 1927 y en la creación del movimiento wesleyano —importante, dado que promovía valores como la justicia social y reformas sociales—. Y, en el ámbito político, se opuso al partido comunista debido a su postura antirreligiosa y estableció el partido socialista en Lota. Además, tuvo conflictos con la Compañía Minera de Lota debido a las ideas sociales promovidas por la Iglesia Wesleyana. En general, se argumenta que estos conflictos surgieron por la conciencia social y política que él había transmitido al grupo, lo que llevó a que la iglesia fuera perseguida, fortaleciendo así su cohesión e identidad. De esta manera, con la figura del Pastor Mora y su relevancia en la zona minera, comprendemos la relevancia entre una síntesis de solidaridad social popular y una experiencia espiritual popular, con sus manifestaciones y símbolos propios. Que en general, estuvo con-

dicionado no solo por las particularidades denominacionales e individuales, sino también por las características propias del territorio.

En el tercer capítulo, nombrado “Corazón pentecostal y manos socialistas. El Frente Pobre del pastor Genaro Ríos, precandidato presidencial de la República de Chile en 1938”, del autor Miguel Ángel Mansilla, se examina la experiencia del Frente Pobre. Movimiento concebido por el pastor pentecostal Genaro Ríos y a través del cual desafió las convenciones al presentarse como candidato en las elecciones presidenciales de 1938 en Chile, en el contexto de la formación del Frente Popular —la coalición Política de centroizquierda—. Se destaca que gracias a su unión entre una visión socialista y religiosa, esta experiencia sobresale por su singularidad en la Historia evangélica y política de Chile. Mencionando que, “fue el del pastor Genaro Ríos, quien, en su precandidatura a la presidencia, hace propuestas reales y directas a los pobres, prometiendo fundamentalmente alimento, abrigo, ropa, y techo, entre otras cosas, a los que sufrieran el azote de la miseria” (p. 120). Sin embargo, el pastor Ríos no alcanzó un mayor reconocimiento y, por ende, ha permanecido desconocido en las investigaciones académicas. El capítulo se estructura en tres apartados: a) “El sueño del pastor Genaro Ríos: redimir a los chilenos a través del evangelio y el socialismo”; b) “El hermano Genaro Ríos Campos: el obrero de la política”; c) “El liderazgo religioso y político”. En los primeros dos acápite se realiza un análisis basado en reportajes de medios como el semanario *Zig-Zag* (de *El Mercurio*) y *El tiempo es Cumplido* (del Ejército Evangélico de Chile), mientras que en el último segmento el autor compara dos ideologías, una política y otra religiosa, como el liderazgo pentecostal (religioso) y el liderazgo comunista (político).

225

El cuarto capítulo, “Liderazgo femenino: oportunidades y limitaciones de Graciela Contreras en la alcaldía de Santiago, 1939 a 1941”, a cargo de Dominique Manríquez Miranda, propone una reflexión sobre los liderazgos femeninos metodistas y su participación en la política chilena. Para ello se centra en el caso de Graciela Contreras durante su mandato como alcaldesa de la comuna de Santiago entre 1939 y 1941. El análisis identifica elementos eclesiales, sociales y políticos que facilitaron su acceso a cargos públicos, así como su participación en espacios como el partido socialista y el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH. Así, detalla cómo tras asumir el cargo se enfocó en la reconstrucción de áreas clave, tales como la mejora en el funcionamiento del sistema de abastecimiento de la ciudad, la protección de la niñez y la implementación de políticas públicas orientadas a combatir la pobreza infantil en Santiago (p. 172).

De esta forma, este trabajo, de naturaleza exploratoria, busca comprender la relación entre religión, política y liderazgo femenino en un contexto de profundas transformaciones en Chile, marcado por las demandas del movimiento feminista en cuanto a los derechos políticos de la mujer. Para ello, la investigación se basó en revisiones bibliográficas de periódicos de la época y en registros proporcionados por el centro de documentación del Partido Socialista.

Respecto al capítulo cinco, “Mujeres rebelándose a la dictadura”, Zicri Orellana parte desde la problemática inicial: ¿En que estaban las mujeres evangélicas en el periodo de la dictadura cívico-militar de Chile en 1973? En torno a esta interrogante, destaca el relato de dos mujeres evangélicas que comparten su experiencia para ilustrar cómo fue ser mujer evangélica en este periodo. Estas mujeres, una pastora (Miriam Kaba) y una laica (Gladys Rojas Navia) que buscaron desafiar el patriarcado eclesial, luchando por abrirse un espacio libre y digno, transformando la realidad tanto en sus iglesias como en el mundo exterior. El escrito evidencia realidades complejas e invisibles, en la medida que estas mujeres evangélicas “no solo debían enfrentar una dictadura cívico-militar del país, sino también una dictadura dentro de sus iglesias” (pág. 198). Donde eran relegadas al silencio y al sometimiento en roles de pasividad, roles que ellas rechazaron. De esta forma, se destacan los lugares de encuentro y reflexión entre mujeres, como la lucha por la igualdad de género dentro de las Iglesias. Es así como:

“Es este el escenario social en el que Gladys [madre de la autora] se mueve en plena dictadura en su iglesia, con un pastor que denostaba a las mujeres con calificaciones que aludían a una supuesta falta de inteligencia. Ante estas prohibiciones, ella optó por la desobediencia, lo que la llevó a estar varias veces «en disciplina», es decir, castigada” (p. 192).

226

En su desarrollo, se valora el uso de fuentes como entrevistas personales a las protagonistas, lo que permite obtener testimonio directo y experiencias vivenciales de las mujeres estudiadas en este periodo histórico. De este modo, permite revelar que estas mujeres se atrevieron a ir más allá, buscando construir un lugar para sí mismas en el ámbito de la iglesia, los derechos humanos y las transformaciones necesarias para una cultura más justa. Aun cuando la dictadura militar, durante casi dos décadas, enfatizó el patriarcalismo en las distintas instituciones, mientras las mujeres eran resaltadas en su labor maternal y conyugal a través de CEMA-CHILE.

A través del capítulo seis, titulado “Solidaridad Canadiense 1973-1983: Reminiscencias de Florrie Snow en su rol de salvar vidas de las garras de la dictadura de Pinochet”, se ofrece una perspectiva íntima de la autora durante los primeros años de la dictadura. Por ejemplo, cómo desempeñó un papel crucial en la ayuda a refugiados en su hogar y, en la gestión de visas para que fueran recibidos como exiliados políticos en Canadá. Para ello, la autora emplea diversas metáforas para describir los miedos y el terror que ella y su familia enfrentaron, así como las personas y familias exiliadas. Y es que, al ser un relato autobiográfico, complementado con referencias a actividades ecuménicas, solidarias y políticas en las que ella estuvo involucrada. Se destaca la importancia de la experiencia personal y el testimonio directo para comprender el impacto de la solidaridad en contextos de represión política. Pero también, de la influencia de los evangélicos y socialistas en la comunidad latinoamericana, tanto a nivel local como internacional, quienes contribuyeron a generar conciencia y movilizar recursos

en apoyo a las víctimas de la represión en Chile. Así, gracias a sus descripciones entendemos, por ejemplo, que se perseguía a cualquier persona que manifestara en apoyo a aquellos que eran perseguidos, acusándolos de sospechosos del marxismo. De esta manera, el capítulo busca ser un testimonio y memoria de un período que se espera nunca ser olvidado, dado que el olvido conlleva el riesgo de que los horribles eventos de la historia se repitan.

Luis Orellana, en el capítulo siete, “La madre de Chihuio: verde pobre, inocente y de rostro evangélico”, analiza un episodio inédito en la historia de los evangélicos en Chile: la masacre de 18 trabajadores (14 de ellos de fe evangélica) forestales y campesinos obreros del Complejo Maderero Panguipulli, del Sindicato de la “Esperanza Obrera”, el 9 de octubre de 1973. Un acontecimiento que, a pesar de su brutalidad, ha sido prácticamente desconocido e ignorado por la comunidad evangélica y chilena. En efecto, el estudio supuso un importante trabajo de conocer y recordar a las víctimas evangélicas de la represión para preservar su memoria histórica y cuestionar la idea de que los evangélicos se mantenían al margen del ámbito de la política y las organizaciones sociales en este periodo. El enfoque metodológico del autor se basa en la revisión de informes de las entidades de Derechos Humanos, especialmente el informe Rettig, así como de fuentes secundarias y publicaciones posteriores a 1990, destacando el libro *Tumbas de Cristal* de Ruby Weitzel, publicado por la Vicaría de la Solidaridad en 1991. Así, quienes lleguen hasta este punto se encontrarán con un escrito impactante, en el cual el autor logra transmitir las atrocidades de la masacre mediante una narrativa evocativa y esclarecedora, que solo recuerda a los cuentos de terror de Allan Poe. En donde se entremezclan el horror, la traición -destacando la responsabilidad de un pastor y la complicidad de las autoridades- y una desgarradora lucha por la esperanza, de un cese de la vida acompañado de la melodía de un himno: “¡Qué me importan del mundo las penas!” (p. 238), como un eco poético en la oscuridad de la tragedia.

Abordando el capítulo octavo -el último de esta sección inicial-, titulado “*La Iglesia Metodista en Chile y la Dictadura cívico-militar chilena (1973-1989)*” por Esteban Quiroz, funciona como una especie de epílogo dentro de la obra, superando los límites cronológicos establecidos. El autor resalta el papel activo, aunque poco conocido, de la Iglesia Metodista Episcopal -originada en Estados Unidos- y posteriormente de la Iglesia Metodista de Chile (IMECH) -después de su independencia de la primera en 1969- en la política nacional y en el contexto histórico del siglo XX. El autor destaca que durante la dictadura militar chilena, esta denominación evangélica mantuvo una postura crítica hacia el régimen, defendiendo la promoción de los derechos humanos y la democracia. En este sentido, el capítulo arroja luz sobre cómo esto se llevó a cabo en Chile, desde su relación con el presidente Salvador Allende hasta las primeras reacciones a la dictadura cívico-militar de Pinochet. Por otro lado, se detalla la participación de la iglesia metodista en diversas instancias y organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos, mediante relatos tanto individuales como institucionales, destacando entidades como la CONAR, COPACHI, FASIC, PROMESA y Radio Umbral. Y también, resaltando la importancia que tuvo la teología de John Wesley en la formación de metodistas chilenos, quienes se comprometieron con las causas sociales. Ello obtenido de

diversas fuentes como declaraciones públicas y documentos institucionales para comprender el rol de las entidades. A través de estas narrativas, el autor busca no solo contar esta historia, sino también destacar la existencia y el legado de creyentes, hombres y mujeres. Muchos de ellos involucrados en las luchas sociopolíticas, actuando como verdaderos defensores y restauradores de la dignidad humana, incluso en momentos tan complejos de persecución y violencia, mientras que, simultáneamente, representantes de las fuerzas armadas y del orden controlaban el país. En general, para los interesados, el capítulo resalta el aporte de la Iglesia Metodista de Chile dentro de las materias en derechos humanos, resaltando la influencia de la teología social en su actuar y su participación en la causa de la restauración de la democracia.

En la segunda mitad del libro, los autores exploraron diversos casos en países como México, Argentina, Uruguay, Brasil y Puerto Rico, con el fin de ejemplificar que los vínculos entre el mundo evangélico y los movimientos socialistas no fueron meros incidentes aislados. De acuerdo con ellos, fue más bien el resultado de una estrategia deliberada de búsqueda de alianzas políticas, que en palabras de los autores:

“(...) el fin de promover una transformación política y religiosa, un Estado social y una iglesia social. Esta debía diferenciarse de las misiones protestantes del siglo XIX, las que solo buscaron adeptos entre las capas medias, y abandonaron a los pobres y los indígenas como indignos de evangelización” (p. 67).

228

Con respecto al capítulo nueve, elaborado por Nicolás Panotto, “Ecos, resonancias y resistencias: el campo evangélico latinoamericano dentro de las disputas político-ideológicas del siglo XX”, expone las corrientes teológicas y eclesiales más influyentes de finales del siglo XIX y principios del XX; entre ellas: Teología Liberal, Evangelio Social y Fundamentalismo. Se trata de corrientes que ejercieron un notable impacto en la formación del campo evangélico latinoamericano en sus inicios y “fueron el trasfondo de la llegada de grandes conglomerados protestantes a la región” (p. 289). En este sentido, para el autor, la construcción histórica de la identidad evangélica latinoamericana dista de ser homogénea. Puesto que “se trata de un colectivo sumamente plural y diverso, cuyos sectores representan distintas respuestas, no solo respecto a sus herencias denominacionales y teológicas, sino a las coyunturas sociopolíticas de la región” (p. 308). De esta forma, se busca abordar cómo las identidades evangélicas en la región no siguen un camino lineal en relación con sus legados misioneros y posicionamientos sociopolíticos. Más bien, es una historia en la que estas corrientes son interpretadas y reinterpretadas de diversas maneras por grupos locales, en contraposición a los movimientos, iglesias y organizaciones extranjeras que llegaron al continente, lo que también refleja una amplia gama de identificaciones políticas. Para todo ello, se lleva a cabo un análisis histórico-teológico de las corrientes evangélicas en América Latina, utilizando diversas fuentes para contextualizar las dinámicas político-religiosas en la región. Como por

ejemplo, el examen de las obras de autores como René Padilla -teólogo evangélico ecuatoriano reconocido por su contribución con la corriente de la “Misión Integral”- lo que permitió explorar las tensiones y evoluciones del fenómeno. Este apartado resulta crucial, ya que proporciona una comprensión integral de los temas y debates en cuestión, permitiendo contextualizar las discusiones y análisis que se presentan en los siguientes capítulos.

Durante el capítulo diez, “Protestantismo y revolución en México. El caso de Gonzalo Báez-Camargo”, escrito por José Carlos Mondragón González, se analiza la participación del escritor metodista Gonzalo Báez-Camargo en la lucha contra la dictadura en México y su influencia en el protestantismo latinoamericano del siglo XX. En este contexto, la obra da cuenta de cómo, a finales del siglo XIX, la sociedad mexicana es testigo de la aparición de nuevas y pequeñas comunidades religiosas, las que rompieron el monopolio que, por más de tres siglos, la iglesia católica había mantenido. Iglesias que surgieron años antes de la dictadura del general Porfirio Díaz, de más de tres décadas, y que culminó con el movimiento revolucionario iniciado en noviembre de 1910, el cual asentará las bases del México moderno. Lo destacable es que “(...) Gonzalo Báez-Camargo perteneció a esa generación de protestantes mexicanos que vivió la revolución mexicana y que, junto a otros miembros de diferentes denominaciones del protestantismo histórico, participaron activamente en los diversos ejércitos en dicha revolución (...)” (p. 319). Con todo, este estudio, cuya presencia consta de cartas entre Pedro Gringoire (seudónimo utilizado por Gonzalo Báez-Camargo) y Héctor P. Agosti (escritor y miembro del partido comunista Argentino), junto con artículos y otros documentos. Son elementos que permitieron reconstruir para el autor un caso de estudio que revela la diversidad de líderes y voces que caracterizaron al protestantismo en México y Latinoamérica durante la primera mitad del siglo XX.

En la investigación del capítulo once, bajo el título “Protestantes e izquierdas en Uruguay. Un acercamiento desde el periódico *La Idea* (1920-1940)”, elaborado por Juan Carlos Gaona Poveda, se adentra en la participación de un grupo de protestantes en el espacio público de Montevideo durante las décadas de 1920 y 1940. La investigación no solo se centra en examinar cómo se entrecruzan la fe cristiana y las ideologías socialistas, sino también en destacar la crítica al capitalismo y a la desigualdad social realizada por los evangélicos. Asimismo, se profundiza en el estudio de las tensiones y convergencias entre la fe cristiana y las posturas políticas progresistas en el contexto uruguayo de la época. En este sentido, el autor sostiene que el proceso de secularización en Uruguay a principios del siglo XX, junto con la politización del entorno urbano asociativo, influyeron en la aparición de un vigoroso movimiento laico con un fuerte compromiso político (p.357). Así, dentro de este contexto, varios miembros de este movimiento se relacionaron con espacios de sociabilidad internacionalista y cosmopolita, que criticaban el capitalismo impulsado por las élites globales, así como con segmentos de agencias misioneras estadounidenses. De esta forma, para abordar esta temática, el autor realizó un análisis detallado del periódico *La Idea* -donde se destaca la figura de Rafael R. Hill-, examinando tres aspectos clave: las condiciones de su producción y los contenidos ideológicos, la práctica social de sus colaboradores y la militancia de Lodovírica Comba, una de las

figuras destacadas en su equipo. En conjunto, el autor planteó proporcionar un marco reflexivo para los lectores interesados en reconsiderar el compromiso cristiano desde una perspectiva sociopolítica, en la medida en cómo estos evangélicos socialistas uruguayos desafiaron los estereotipos de la época y participaron activamente en la esfera pública, contribuyendo a la discusión sobre justicia social y los derechos humanos en Uruguay.

Por su parte el capítulo doce, titulado “Rubén Jaramillo y Raúl Macín: exponentes del pensamiento evangélico de izquierda en México”, de la autoría de Carlos Enrique Torres Monroy, analiza del pensamiento político de dos destacados pensadores metodistas mexicanos: Rubén Jaramillo, líder agrario que se levantó en armas en la década de 1940, y Raúl Macín, escritor que colaboró con organizaciones evangélicas y seculares afines a las ideas de izquierda durante los años setenta. Para ello, visitó sus escritos, discursos, así como la reconstrucción de diálogos y entrevistas relevantes. Por ejemplo, según el autor, Macín, en particular cuestionó la sumisión a dictadores latinoamericanos, desafiando su legitimidad con base en la interpretación de pasajes bíblicos. Inquietudes que desembocaron en el surgimiento de organizaciones ecuménicas y publicaciones que abogaron por diálogos interreligiosos y políticos como herramientas de cambio (p. 411). Por otro lado, a pesar de presentar perfiles diferentes, el autor resalta que ambos individuos compartían preocupaciones comunes en relación con la práctica política, caracterizadas por promover la participación de todos los miembros de una comunidad, cuestionar los liderazgos autoritarios en las instituciones y denunciar la violencia estatal contra los grupos más vulnerables.

230

El capítulo trece, “Mauricio Amílcar López: ‘El que decidió quedarse en el país que se lleva en las entrañas’”, se centra en la figura de Mauricio Amílcar López, intelectual y cristiano confesante, detenido desaparecido el 01/01/1977 por la dictadura militar en Argentina (1976-1983). En ella se propone una lectura paradigmática de su compromiso vital, que lo instala en la categoría teológica de “mártir”, significada no por la tradicional mirada hagiográfica que se le suele aplicar al martirio, sino por el sesgo del compromiso político que le impone la praxis de seguimiento a Jesús, como testimonio de fe seguido de muerte. En este sentido, se resalta la preocupación por demostrar la continuidad de los mártires del pasado con los actuales, probando la existencia de un mecanismo común en la construcción del martirio, en los que se argumenta la utilización de contenidos religiosos de las víctimas por parte de los represores para utilizarlos como parte instrumental de tortura psicológica (p. 450). En general, la lectura nos aproxima a estas y otras reflexiones, que influyen tanto en la teología política como en la comprensión de la construcción del martirio en el contexto de la dictadura en Argentina a partir de la resistencia y el sacrificio de muchos cristianos, especialmente como es el caso de Mauricio López.

A continuación, Luis Figueroa López trabaja el capítulo “Los enviados al Faraón: protestantes pro independencia en Puerto Rico y su persecución 1930-1976”; en él desarrolla el trayecto histórico de la existencia de un protestantismo anticolonial y de izquierda en Puerto Rico, en el periodo comprendido en los años 1930 y 1979. Así, sobre el contexto de

independencia de Puerto Rico se señala que su falta de independencia política, permaneciendo bajo la denominación de España en sus inicios, y luego pasando como botín de guerra a los Estados Unidos de América. La subordinación política de la isla ha provocado una sociedad puertorriqueña polarizada, en relación con las opciones disponibles para culminar el dilema del estatus político en este territorio, que permiten la permanencia del estatus colonial actual, la anexión total de Estados Unidos, una libre asociación soberana o bien la independencia. Así también, de forma general el autor destaca y aborda la persecución sistemática que fue desatada tanto por el aparato estatal como por la oficialidad de las instituciones cristiano-protestantes hacia líderes evangélicos. Destacando como fueron amenazados, marginados y expulsados por sostener visiones disidentes, como por su interpretación diferente de la relación entre la fe y la situación política. Para esto, el autor analizó diversos documentos, como los encontrados en la carpeta del seminarista presbiteriano Germán Díaz, así como entrevistas personales realizadas a diferentes actores involucrados en los eventos de persecución. En general, el autor demuestra la existencia de un movimiento dentro del protestantismo puertorriqueño que intentó vincular la experiencia religiosa con los desafíos y conflictos sociales de la época. Y, en segundo lugar, resaltar la urgente necesidad de reflexionar sobre cómo los proyectos ideológicos influyen en la construcción del discurso religioso y en la posibilidad de crear contextos dignificantes en el ámbito político, económico y colectivo.

Finalmente, el capítulo quince, “Evangélicos e Izquierda en Brasil: revisitando una relación insólita”, por Humberto Ramos de Oliveira, explora la relación ambivalente entre los evangélicos y la izquierda en Brasil desde sus inicios. Destaca la influencia multifactorial del fenómeno —histórico, políticos y religiosos en estas dinámicas—, con foco en el período previo a la dictadura (1930-1963); por cierto, sin dejar de considerar las consecuencias históricas de esta relación, manifestados con posterioridad al golpe de 1964. Esta relación se considera desde dos perspectivas: la posición oficial de las principales confesiones protestantes como la perspectiva de sus miembros en general. En este sentido, los enfrentamientos entre la oficialidad eclesiástica y los laicos proporcionaron elementos para una reflexión acerca del lugar de los discursos políticos progresistas en el campo evangélico brasileño, a mediados del siglo XX. Así, en la obra veremos el análisis de la presencia de expresiones conservadoras y progresistas dentro del movimiento evangélico. Se señala que, a pesar de la hegemonía conservadora en gran parte de su historia, siempre ha habido focos de pensamiento progresista (p. 487). Por ejemplo, el movimiento ecuménico promovería valores como los derechos humanos, demostrando que algunas corrientes evangélicas optaron por una teología orientada a la emancipación política y social. En consecuencia, el enfoque ofrece una mirada sobre las tensiones dentro del campo religioso durante la dictadura, y como hubo apoyo de ciertas denominaciones al régimen militar en Brasil y la participación de algunos miembros en movimientos de resistencia que resultaron en persecuciones y torturas hacia algunos líderes evangélicos —como los presbiterianos Rubem Alves, Zwinglio Mota Dias, Leonildo Silveira Campos y el

metodista Anivaldo Padilha-, mientras que otros colaboraron activamente con el régimen o incluso participaron en actos de tortura —como es el caso de Pontuschka—.

En consecuencia, el libro representa una valiosa contribución al ejercicio intelectual de repensar la historia de la comunidad evangélica en Chile y Latinoamérica, especialmente durante algunos de los periodos más oscuros de la región. Se trata de una propuesta coral que resalta la contribución de personas de fe evangélica que se comprometieron activamente en la búsqueda de una sociedad más justa. Como vemos, esta propuesta no solo estimula la reflexión sobre la intersección entre fe y la política, sino que también configura un acto de memoria hacia la identidad evangélica-protestante. Un acto, que sin duda contribuye a evitar el olvido, visibilizando acciones que resultaron en la muerte y desaparición de miles de personas.

Por otro lado, la obra estimula la renovación del debate sobre la participación de los evangélicos de izquierda en los desafíos tanto del pasado como del presente. Voluntad que se deriva de la estructura y narrativa del estudio, caracterizada por su rigor, integridad y meticulosa aplicación de una metodología que incorpora una amplia variedad de fuentes, tanto orales como escritas, y por el exhaustivo dominio de la bibliografía. Además, se resalta la capacidad para contextualizar diversos estudios en el marco de dinámicas observadas en otros países de la región, como México, Uruguay, Argentina, Puerto Rico y Brasil, lo que confiere al trabajo una notable solidez investigativa respaldada por las evidencias.

232

Asimismo, el texto sobresale por su habilidad para abordar periodos de larga duración en temáticas complejas, que suelen estar marcadas por las controversias y la tentación del prejuicio. En este sentido, los autores evitan caer en categorizaciones simplistas y superficiales, optando por un enfoque interdisciplinario que busca comprender la complejidad del fenómeno estudiado. Otro aspecto digno de reconocimiento es la calidad y claridad de la escritura, lo que facilita la comprensión del texto y motiva al lector a adentrarse en su lectura de manera continua. Con todo, es un trabajo de gran calidad, siendo capaz de arrojar resultados coherentes con sus preguntas y sus hipótesis propuestas. De manera que, ilumina una parte poco conocida de la historia de los evangélicos, contribuyendo así a ampliar el horizonte del conocimiento. A través de sus líneas, queda claro que los evangélicos han estado históricamente vinculados y comprometidos en los diversos momentos históricos, lo que justifica plenamente considerarlo como una lectura esencial para aquellos interesados en los estudios de la historia de los evangélicos y socialistas. Como también, para quienes deseen explorar una faceta menos conocida de la historia de su propia religión y comunidad, con la posibilidad de vivir su fe de manera consciente y alineada con los valores defendidos por los hombres y mujeres cuyas experiencias se relatan en estas páginas.

## **Bibliografía**

Mansilla, M; Panotto, N.; Quiroz, E (2023) *Evangélicos y Socialismos (1930-1970), Antagonismos, agonismos y sinergismos religiosos y políticos*. Santiago: RIL editores.